

# Tortella y el PCE

**Rafael Pla-López**  
**Profesor de Universidad,**  
**miembro del Comité Federal de PCE y afiliado a la FE CC.OO**

En la entrevista al catedrático de Historia de la Economía, Gabriel Tortella, publicada en el T.E. de abril con el titular “La teoría de la historia de Marx es la mejor que conozco” (que por cierto, difiere de la frase que figura en el texto como “la teoría de la historia de Marx es la que mejor conozco”, con una obliteración que cambia radicalmente su sentido), pueden leerse afirmaciones bastante curiosas.

Tortella declara que en la transición del franquismo a la democracia “se intentó quemar etapas demasiado deprisa” y que “los demócratas aceptamos los valores anticentralistas sin darnos cuenta a dónde nos podía llevar”.

Estas afirmaciones, que en todo caso son valoraciones políticas, y que por tanto hay que entenderlas como tales y no como juicios científicos, por lo que su contextualización requeriría información sobre el posicionamiento político y no sólo académico de su autor.

Dicha información resulta confusa a lo largo del texto, especialmente porque la entradilla da a entender que tales afirmaciones se hacen desde una posición marxista que, como hemos señalado, resulta cuanto menos dudosa. Y no es sino hacia el final de la entrevista que explicita su posición con una loa a la socialdemocracia que hubiera sido más ilustrativa como epígrafe inicial (algo así como “La revolución del siglo XX ha sido la revolución de la socialdemocracia”, que hubiera entroncado mejor con la aparente motivación de la entrevista en la publicación de su libro sobre tal “revolución”, y hubiera informado mejor al lector).

Pero la entrevista termina con una afirmación sorprendente para alguien que se llame historiador: que el Partido Comunista “en España ha sido un partido pequeño y sectario”.

Se diría que el catedrático de Historia Económica Gabriel Tortella desconoce que el Partido Comunista de España promovió durante la Segunda República el Frente Popular; que durante la sublevación franquista otorgó prioridad a la defensa de la República frente a sus propios objetivos revolucionarios; que protagonizó la lucha antifranquista propugnando la unidad de las fuerzas democráticas, llamando a la reconciliación nacional y promoviendo la formación de la Junta Democrática y su posterior confluencia con la Plataforma Democrática.

Posteriormente, el PCE firmó los Pactos de la Moncloa y defendió una Constitución de consenso democrático. Años más tarde promovió Izquierda Unida, renunciando a presentarse a las elecciones con sus propias siglas, y que recientemente apoyó un Pacto de Gobierno de Izquierda Unida con el PSOE.

Un partido con dicha trayectoria puede merecer muchos calificativos, y no necesariamente halagüeños, pero difícilmente el de sectario. Tal afirmación no sólo descalifica como historiador a quien la profiere, sino que resulta impropia de cualquier persona que tenga unas mínimas nociones de la Historia de España en el siglo XX, y abre nuevos interrogantes sobre qué Historia de España es la que se pretende enseñar.